

ENCUENTRO CON EMPRESARIOS MEXICANOS Y COLOMBIANOS. Bogotá D.C., 6 de abril de 2001

“Nuestra modernidad más exigente nos pide que abracemos al otro a fin de ensanchar nuestra posibilidad humana. Las culturas perecen aisladamente, pero nacen o renacen en el contacto con otros hombres y mujeres, los hombres y mujeres de otra cultura, otro credo, otra raza. Si no reconocemos nuestra humanidad en los demás, nunca la reconoceremos en nosotros mismos”.

Estas frases inspiradas del gran pensador y novelista mexicano Carlos Fuentes bien pueden ser el marco de esta propicia reunión entre empresarios de México y de Colombia, en la que tengo el inmenso gusto de estar acompañado por mi colega, el Presidente Vicente Fox.

En efecto, siguiendo con la idea del autor de “El Espejo Enterrado”, las culturas afines de nuestros pueblos perecerían si no fuera por el contacto permanente entre sus hombres y mujeres, si no fuera porque estamos dispuestos a reconocernos los unos en los otros.

Hoy, en este escenario de integración, donde se juntan las mentes y voluntades de los empresarios de nuestros dos países, es un buen momento para reflexionar sobre aquello que nos une, sobre las ventajas de nuestras relaciones armónicas y sobre las inmensas posibilidades de nuestra integración.

Ustedes, amigos mexicanos, que hoy visitan nuestro país, no son unos turistas más, sino que sienten -y es verdad- que aquí se encuentran en un segundo hogar, en una patria que los recibe con los brazos abiertos, como se recibe únicamente al hermano y al amigo.

Y así como nosotros vemos en México, en este México renovado que hoy ingresa con mayores bríos al siglo XXI, un país que, por fortuna, está lleno de promesas y de buenas noticias, cuya economía florece y crece a niveles del 7%, con bajo desempleo y una inflación por debajo del 10%, también podrán encontrar ustedes en Colombia una nueva cara.

Cuando tuve el grato placer de estar en México en diciembre de 1998, seguramente con muchos de los aquí presentes, les expuse con sinceridad a los mexicanos la difícil situación por

la que pasaba la economía de mi país y las medidas que estábamos tomando para enfrentar dicha crisis.

Hoy, más de dos años después, podemos felizmente dar un parte positivo a nuestros socios de América Latina. La economía colombiana, que vivió el coletazo de la recesión en 1999, recuperó el año pasado la senda del crecimiento.

Hoy tenemos un índice de inflación de un solo dígito, el más bajo de las tres últimas décadas; hemos disminuido las tasas de interés en más de 30 puntos; hemos reducido sensiblemente el déficit fiscal; tenemos estabilidad cambiaria; acabamos con la incertidumbre en el sector financiero; recuperamos la seguridad jurídica para los inversionistas, y agilizamos el sistema aduanero.

Superando la recesión, la industria está creciendo a una tasa del 10% -con sectores como el textilero cuyo crecimiento ha estado por encima del 20%- . Las exportaciones no tradicionales, por su parte, se incrementaron en un 17%. El sector agropecuario, tras un largo letargo, creció en un 5.4%. El sistema financiero, asimismo, ha mejorado la calidad de su cartera y ha podido reactivar un continuo flujo de créditos a

los empresarios. Las perspectivas, en suma, son innegablemente alentadoras.

El ajuste fiscal realizado hasta ahora y el buen comportamiento del conjunto de las variables macroeconómicas nos permiten esperar un crecimiento de por lo menos un 4% para el presente año. Éste no sólo es más que un punto mayor al crecimiento del ~~3%~~2.8% que se produjo el año pasado, sino que tiene especial significación si se considera el decrecimiento del 4.3% que se presentó en 1999.

No les quepa duda, amigos empresarios e inversionistas de México: ¡Soplan buenos vientos en la economía colombiana!

Gracias a ellos, estamos retornando a los atractivos panoramas de estabilidad y crecimiento que, por tradición, han distinguido a Colombia.

A todo lo anterior se suman los esfuerzos que el Gobierno Nacional ha venido adelantando, desde hace más de dos años, para consolidar la paz en el país, los cuales he liderado personalmente. Es un camino que requiere de paciencia y

constancia, pero en el cual estamos avanzando con decisión y con el apoyo unánime de las fuerzas sociales y políticas de la nación y de la comunidad internacional.

Ahora estamos listos para consolidar la reactivación, volcándonos a la inversión extranjera y a los mercados internacionales, para asegurar un crecimiento sólido y sostenible en el largo plazo.

Y lo queremos hacer de la mano de ustedes: de México y de toda la región latinoamericana. Queremos hacerlo con empresas mexicanas que han creído e invertido en Colombia, como Transportación Marítima Mexicana, el Grupo Industrial Bimbo, Cémex, Mabe, Dataflux, Panamco, el Grupo Mágico Salitre y el Grupo Vitro, entre otras varias que registraron un total de inversiones por cerca de 16 millones de dólares en el año 2000.

Sabemos los latinoamericanos que nuestra fuerza reside en la unión de nuestros esfuerzos, y por eso registramos con alegría la decisión del gobierno del Presidente Fox de concentrar su atención hacia el sur: hacia Latinoamérica. Esta visita que hoy nos enaltece y la cumbre de mañana con el

Presidente de Venezuela para relanzar nuestra alianza estratégica en el Grupo de los Tres son la muestra fehaciente de que tenemos toda la voluntad para hacer de nuestras naciones verdaderos polos de desarrollo regional.

Señor Presidente Fox y apreciados amigos:

El Grupo de los Tres que constituimos México, Venezuela y Colombia hace ya 12 años será de nuevo, gracias a la iniciativa de reflexión y fortalecimiento que se acordó en el marco de la reunión del Grupo de Río el pasado mes de Junio en Cartagena y al manifiesto interés del Presidente Fox, el centro dinámico e impulsor de nuestras relaciones.

Hasta ahora hemos avanzado bastante en el campo de las desgravaciones arancelarias y demás normas de integración comercial de bienes y servicios pactadas en el Tratado de Libre Comercio, normas que esperamos profundizar y poner a tono con las nuevas realidades del tercer milenio.

Las cifras hablan por sí solas. En tanto el comercio bilateral entre nuestras naciones era apenas de 381 millones de dólares en 1994, antes de entrar en vigencia el TLC-G3, el

año pasado alcanzó una cifra récord de 745 millones de dólares, lo que significa que logramos duplicar nuestro intercambio en solo seis años.

Teniendo en cuenta que aún nos quedan por cumplir etapas de desgravación gradual, que culminarán a mediados de 2004, podemos esperar mayores desarrollos en nuestro comercio recíproco, sobre todo si ustedes, los empresarios de ambos países, se deciden a conocer y aprovechar aún más las múltiples ventajas que ofrece este tratado.

Por otra parte, las nuevas circunstancias de la globalización hacen imperante que se flexibilicen normas que no reflejan las realidades productivas de los países y que se han convertido en barreras para el comercio. Es el caso, por ejemplo, de las reglas de origen que, al exigir la utilización de insumos subregionales, impiden que productos obtenidos durante varios procesos en los que se usan insumos externos, por presentarse desabastecimiento en la región, gocen de preferencias arancelarias. Su modificación y actualización son propuestas que bien vale la pena analizar en beneficio del comercio trilateral.

Pero las relaciones económicas no sólo las componen las inversiones o el intercambio de bienes y servicios, sino que también se potencian en la medida en que se facilite la movilización entre nuestros países para los empresarios y los trabajadores calificados. La integración, por eso, debe pasar también por la facilitación de los negocios y de la movilidad entre las personas que los hacen.

Señor Presidente Fox:

Así como mañana relanzaremos, con inmensas perspectivas, el G-3, también tendremos la oportunidad de encontrarnos en dos semanas en Quebec, con ocasión de la celebración de la III Cumbre de las Américas, un escenario propicio para que México y Colombia aúnen esfuerzos en temas tan importantes como la estrategia hemisférica integral contra las drogas, el fortalecimiento del sistema financiero internacional, la financiación para el desarrollo y la integración comercial bajo parámetros de equidad.

El Área de Libre Comercio de las Américas es una meta hacia la cual estamos dirigiendo nuestros esfuerzos, pues somos convencidos de las ventajas del libre comercio. Mi país está

listo para avanzar hacia la conclusión de las negociaciones del ALCA con el propósito de que ésta entre en vigor en el año 2005, pero, con el mismo énfasis, confía en que la libertad comercial contemple un acceso preferencial a los mercados de los productos derivados de los programas de desarrollo alternativo.

La mejor forma de apoyar el proceso de paz colombiano y de respaldar, bajo el principio de responsabilidad compartida, la lucha contra el problema mundial de las drogas, es con comercio, con inversión y con cooperación. En el caso de México, la cooperación técnica horizontal en temas como agricultura y agroindustria, turismo o en la promoción de las pequeñas y medianas industrias, que tanto pueden estimular el desarrollo social, sería un aporte fundamental para este momento crucial de nuestra historia.

Señor Presidente Fox y apreciados empresarios:

Su presencia en este recinto, donde se respira el clima de la amistad y de la cooperación, es la prueba fehaciente de su interés por incrementar el intercambio comercial y la inversión entre nuestros países.

Los gobiernos de México y de Colombia estamos haciendo todo cuanto está en nuestras manos para que ese interés genuino se traduzca en negocios concretos y en mayor bienestar para nuestras naciones.

Cuando pienso en el destino común y solidario de nuestros pueblos, cuando miro los rostros amigos de nuestros hombres de empresa y siento la calidez de su presencia, sé que nunca más cruzarán nuestras naciones ese difícil “laberinto de la soledad” del que hablara Octavio Paz.

Unidos y cercanos avanzaremos por la senda del progreso y de la justicia social.

Muchas gracias.